

# Sencillemente para vos.

## *El Servicio de cristianos/as en este tiempo.*

Once guías de reflexión para alimentar nuestra espiritualidad de servicio.

Once aportes para que profundicemos las raíces de nuestra fe y compromiso

Once luces en el caminar de nuestras Comunidades Eclesiales de base.

Once fuentes donde podemos calmar la sed y seguir el camino del Evangelio de Jesús.



Cada hoja puede servir para varios momentos de reflexión. El/la animador utilizará este material para preparar el contenido y los pasos de la reunión comunitaria.

## Sencillamente para vos.

Las 11 reflexiones que compartimos tienen sus raíces en un librito escrito por un amigo mío, guía en el caminar con el Evangelio de Jesús, (Frans Van Steenberghe) en el año 2002. Un librito que no existe en español. La traducción del título es: **Sencillamente para vos. El servicio de cristianos en este tiempo.**

En estas últimas semanas de diciembre, en este tiempo de prepararnos para salir a Bélgica, he redescubierto este librito en mi biblioteca. Se trata de EL SERVICIO como eje central en la vida cristiana.

Me parecía importante para nuestra vida espiritual en estos meses: ¿Cómo prepararnos para iniciar bien ese nuevo capítulo en nuestra vida?

Y a la vez era un desafío leer ese librito desde la experiencia de las CEBs y ofrecer algunas herramientas para la reflexión. También en las CEBs el servicio es el fundamento.



Así que ofrecemos estas 11 reflexiones, guías para la reflexión personal y comunitaria, como herramienta para nuestras CEBs. Es material a trabajar durante muchas reuniones, tratando de comprender y sobre todo de animarnos para ser esos servidores fieles, compañeros/as de camino con Jesús.

Sus hermanos Tere y Luis .

Enero 2021.



*¿Qué mensaje podría concluir una vida de 44 años en Centro América, especialmente en El Salvador, y más intensamente vivida acompañando a comunidades eclesiales de base? ¿Qué puede ser mi deseo más profundo para las y los miembros de las CEBs y para nosotros?*

## **1. Llamados y escogidos para servir consciente y voluntariamente en la construcción del Reino de Dios.**

Hay llamadas en la vida que uno no puede desconocer. Suenan hasta en lo más profundo del corazón y de la conciencia. Es sobre todo un grito desde un encuentro con el sufrimiento de seres humanos cuando son enfermos, encarcelados, explotados, excluidos, empobrecidos, oprimidos, reprimidos, desaparecidos o asesinados. Es en primer lugar la miseria que muchas familias deben vivir. Es de ellos que Jesús decía que encontramos a Él en quienes tienen hambre y sed, quienes están enfermos/as, quienes no tienen vivienda digna, quienes están en las cárceles, quienes deben huir de su propia patria,.... Al encontrarnos personalmente con una mujer, un hombre, un/a joven, un/a niño/a en esas situaciones de miseria, dolor y tristeza, suena la llamada. Cada cristiano/a sabe esto, pero no todos/as queremos escuchar la llamada.

En nuestras comunidades hemos hecho un paso más. En nuestro caminar hemos tomado conciencia que Jesús nos ha escogido a nosotros/as para proseguir su obra del Reino del Padre. Juan 15,16 *“ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogió a ustedes y los he puesto para que produzcan fruto y ese fruto permanezca.”* No es solamente una llamada general, sino Jesús nos ha escogido para ser sus discípulos. No se trata de una “membresía formal” en la comunidad, sino más bien de una respuesta a Jesús que nos escogió y sigue escogiéndonos, y eso a pesar de nuestras limitaciones y miedos. Podemos estar profundamente agradecidos que Jesús se ha fijado en nosotros/as, que nos ha escogido entre muchos/as para realizar esa gran misión del Reino de Dios.

¿Pero, qué quiere Jesús que hagamos? En el Evangelio de Juan Jesús deja la tarea fundamental: *“Si yo les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.”* (Jn 13,14-15). Vivir para servir. Recordemos el dicho “quien no vive para servir, no sirve para vivir”.

Jesús espera de los escogidos/as que tomemos plena conciencia de esa misión de servir y que la asumamos voluntariamente. Es una respuesta consciente y voluntaria. Es una opción consciente fruto de una profunda reflexión. Es voluntaria. Quienes deben servir a otros quienes obligan a servirlos, son esclavos, mano de obra barata, son explotados/as, son víctimas. Esto no es el servicio que Jesús espera. Jesús dio el ejemplo y testimonio de ponerse consciente y voluntariamente al servicio de otros/as.

Pero aún hace falta concretar servir a otros/as para lograr qué: la construcción del Reino de Dios. Nuestro hermano Santiago (+ 2020, por covid-19) nos hablaba con hechos y en palabras decía: “siempre hay familias más pobres que las nuestras”. Ha sido ejemplo de servicio y nada era demasiado difícil o pesado. Nadie pudo detener a Santiago. Jesús espera que sirvamos a otros/as para que tengan más vida. Cada uno/a puede utilizar sus talentos para ser testigos de la vida (muchas veces en medio de la muerte), para ser luces en todas las formas de oscuridad, para ser fermento de transformación de la sociedad. Quien tiene más talentos, de él y de ella se espera más servicio.

En los siguientes mensajes queremos invitar a reflexionar más en profundidad sobre el significado y el reto del servicio. Pero concluimos este primer mensaje diciendo que el servicio fundamental es “**la pequeña bondad**”: pequeñas acciones y actitudes de “bondad” en la familia, con los vecinos, en la fábrica, en el campo. Todos/as

tenemos el talento de poder ser “buena persona”. De Jesús se decía que pasaba haciendo el bien: era buena gente. Conocemos a hombres y mujeres que realmente son buenas, que transmiten bondad, que siempre están pendientes para servir con gran corazón, sin esperar nada como recompensa. “la pequeña bondad” está al alcance de todos/as. Iniciemos ahí: entrenándonos para ser “buenas personas”, ejemplos de esa pequeña bondad, testigos de tantos signos de bondad, transmitiendo e irradiando “bondad”. Es la primera lección para aprender a servir.

## 2. Diez veredas para entrenarnos en la pequeña bondad.

A pesar del dolor y el sufrimiento durante los años de represión y guerra hemos vivido y conocido tanta bondad, tanta generosidad, tanta solidaridad, tanto sacrificio para salvar vidas, tanto compartir. Después de los acuerdos de fin de guerra con algún grado de apertura democrática, se intensificó a la vez la crueldad del sistema capitalista neoliberal: sociedad de consumo, sálvese quien puede, más individualismo, más privatizaciones, etc. ¿Qué nos quedó de la pequeña bondad de las décadas anteriores? Compartimos ahora 10 veredas para que vayamos entrenándonos nuevamente, a prepararnos intensamente para la gran misión de vivir para servir.

1. **Ante todo y todos: el respeto.** Respeto ante la naturaleza, la madre tierra que nos da vida y que hemos dañado tanto. Respeto a cada ser humano. Las y políticos nos enseñan un lenguaje de irrespeto. Tratemos de ser mujeres y hombres respetuosos.
2. **Ayudarnos mutuamente.** Se trata de ayudar ahí donde se puede, sin imponerse y humillar. Ayudar exige mucho tacto y sensibilidad para no dañar al otro. También es dejar que nos ayuden. En nuestro entorno familiar, en la calle, en la colonia, en el trabajo, hay tantas (a veces pequeñas) necesidades que pueden atenderse si hay deseo de “ayudar”.
3. **No desmayarnos.** La pequeña bondad no es algo para unos pocos días, es para siempre. A veces nos va a exigir esfuerzos y animación. Tratemos de mantenerlos fieles unos/as a otros/as, también en medio de las dificultades.
4. **Ser amigables.** Nos levantamos y recordamos que podemos ser amigables con todos/as. No cuesta. La amabilidad honra a cada hombre y cada mujer. Personas amigables atraen y animan para la comunidad.
5. **Animarnos mutuamente.** Quizás es algo que no hacemos suficientemente. La vida no es fácil. Los obstáculos son grandes y no faltan frustraciones y decepciones. De ahí necesitamos que otros/as nos animen y podemos hacer hasta lo imposible para animar a otros/as. Es uno de los servicios más importantes.
6. **Nos deshacemos de actitudes machistas y prepotentes.** Fácilmente podemos caer en trampas de poner en alto nuestras prestaciones y exhibirlas ante otros. Ahí estamos lejos de la pequeña bondad. Urge entrenarnos en humildad que nos proteja de la soberbia.
7. **Los/las más débiles primero.** En la naturaleza vale la ley del más fuerte, pero entre humanos no podría existir eso. Entre nosotros/as hablamos del derecho de los más débiles. Ellos/as muchas veces saben revelar la bondad de la vida. Descubrimos también nuestra propia debilidad.
8. **Nos perdonamos.** Sabemos que la convivencia lleva también a conflictos. De ahí es importante entrenarnos en retomar el hilo de la amistad, en abrirnos siempre al diálogo, en vivir ese profundo deseo de seguir caminando juntos y juntas. Aprendamos a perdonar y a recibir perdón.
9. **Nos agradecemos.** Si reflexionamos sobre todo lo que nos sucede y lo que podemos aportar y recibir de la vida, nuestro corazón brincaré de alegría y agradecimiento. En realidad “recibimos” tanto. Una persona agradecida puede crecer mejor en el ejercicio de la pequeña bondad.

10. **Damos gracias a Dios.** Caminando por estas veredas nos relacionamos con el Dios de la Vida y abre el horizonte de la fe. La pequeña bondad, esa base del servicio, se hace un signo de la presencia de Dios, la Fuerza que nos hace creer que todo va a terminar bien.

Andar por estas 10 veredas posibilitará hacer el camino del servicio, la creación de un verdadero clima de servicio. Todos tenemos necesidad de un clima donde vivimos para servir.

### 3. Los cuatro espacios del servicio.

Un amigo escribió que al abrir el diario siempre va en búsqueda de 4 relatos, noticias, testimonios o escritos: ¿Qué se escribe hoy sobre las y los pobres, cercanos y lejanos? ¿Qué noticias hay sobre guerra y paz, violencia, lucha por la justicia? ¿Qué podemos leer acerca de la ecología, la destrucción del planeta y la lucha por recuperar el medio ambiente? Y por último también algún artículo acerca del sentido de la vida, acerca de la respuesta a la pregunta: “Mamá, ¿para que vivimos?”

Jesús pide a sus seguidores/as “lavar los pies” de los demás: vivir sirviendo a otros/as. En esos 4 espacios aprendemos a ser servidores/as, conscientes y voluntarios.

**Las y los pobres.** Nuestra primera atención siempre tiene que dirigirse a familias más pobres que las nuestras. Debemos informarnos acerca de lo que pasa con las familias empobrecidas en nuestro país y en el mundo. Están cerca de nosotros/as y están lejos. ¿Cuáles son las necesidades constantes de las y los pobres de nuestro pueblo, de “nosotros/as las y los pobres”? Hablamos de la sobrevivencia diaria (en áreas de alimentación, salud, vivienda, trabajo, educación) y también de la perspectiva a mediano y largo plazo: el acceso a agua, una legislación de justicia que responda a la vida de los pobres, ...

**Guerra y paz.** A penas salimos de la guerra y empezamos a ser víctimas de la violencia social, de violencia de las maras: extorsiones, amenazas, desapariciones, asesinatos. Desde el fin de la guerra son miles y miles de familias que volvieron a sufrir la violencia, otra forma de guerra en contra del pueblo. Nos damos cuenta que durante la pandemia la violencia familiar y de género ha aumentado mucho. Por supuesto que la explotación económica con salarios de hambre es otra forma de violencia en contra de nuestro pueblo. Pero no solo en El Salvador, en los países cercanos y en todo el mundo sigue la violencia. Los países poderosos siguen con su industria militar que exigen guerras. Hay organizaciones de víctimas. Hay iniciativas de paz. Recordando siempre que la paz será el fruto de la justicia.

**El medio ambiente,** la ecología, el cuidado de la tierra. Hablamos del agua, de la contaminación generalizada, de la destrucción de los ecosistemas, de la urbanización irresponsable (valle de Ángel, como ejemplo actual), contaminación generalizada, químicos en la producción de alimentación, manipulación de semillas, manejo de la basura, etc. No son temas para entretenernos y jugar. El Salvador se acerca a Haití como país más deforestado. Son temas de sobrevivencia humana.

**“Mamá, ¿para que vivimos?”** es el título de una novela flamenca del año 1932, pero expresa la duda constante en nuestra vida: ¿qué sentido tiene la vida? ¿para qué estamos aquí? Aquí aparecen los temas como aborto, eutanasia, cuidados paliativos, pero también el hambre, la explotación de la fuerza de trabajo de millones y millones de seres humanos para enriquecer a pocos; la inseguridad vial; religión y religiones; la justicia humana que muere primero a los descalzos; los verdaderos objetivos de los sistemas educativos, etc.

Estamos buscando cómo entrenarnos mejor para poder “vivir para servir”. Estos cuatro espacios de la vida son elementales. No podemos negar ninguno. Para estos espacios debemos aprender a servir para que haya más vida y vida en abundancia. ¿qué estamos haciendo hasta este momento en cada uno de estos espacios? Hagamos una lista. ¿qué nos hace falta? ¿Dónde hemos crecido y donde hemos bajado la guardia?

Vivimos en tiempos de mucha desmotivación: pérdida de motivación para servir, para asumir responsabilidad sirviendo en esos cuatro espacios. ¿Aun tiene sentido seguir invirtiendo ahí? Hagamos un tiempo para reflexionar. Si hay un periódico, leamos algo sobre cada uno de estos espacios que hemos mencionado. Preguntémonos: ¿qué reacciones y emociones nos provoca? Anotemos algo al respecto en una sola frase. Revisemos. Habrá algo de decepción, algo de esperanza. ¿Qué aprendemos acerca de nuestra capacidad y motivación para servir? Este ejercicio se puede hacer también en comunidad. Así nos animamos para no desmayar.

#### 4. Parte I. Catorce verbos en la buena práctica del servicio.

En la parábola se le dedica 3 versos bíblicos en 5 frases a lo que hace el “samaritano”. (Lc 10,33-35). Pero llama la atención que aparecen 14 verbos, 14 acciones para expresar el servicio que presta. Reflexionemos acerca de cada uno de esos verbos. Son invitación a vivir de lleno el servicio. Utilizamos una traducción de la Biblia Latinoamericana (1972)

1. Iba de viaje. 2. Llegó cerca del hombre asaltado y golpeado. 3. Lo vio. 4. Se compadeció. 5. Se le acercó. 6. Curó sus heridas con aceite y vino 7. Las vendó 8. Lo puso en el su animal 9. Lo condujo a un hospedaje. 10. Se encargó de cuidarlo. 11. Sacó dos monedas 12. Las dio al hotelero 13. Dio la instrucción de cuidarlo. 14. Prometió pagar los gastos a su vuelta.

Da la impresión que Lucas ha escogido consciente y cuidadosamente para construir un testimonio como todo un programa de servicio. Reflexionemos cada verbo a partir de nuestra experiencia.

1. **Iba de viaje.** Para servir no hay que ir de viaje, pero servir sí exige salir de uno mismo, abandonar lo acostumbrado y el quehacer rutinario de la vida. Así como viajar, también servir requiere iniciativa, esfuerzo y querer correr ciertos riesgos. Es sobre todo soltar algo de uno/a mismo/a, para poder servir a otros/as. ¿Estamos dispuesto a aprender a servir (más)?
2. **Llegó cerca del hombre asaltado y golpeado.** Durante el viaje, es decir para tener una vida servicial, hay que abrir bien los ojos y los oídos. Porque ahí donde llegas ahí prestarás servicio. El servicio inicia con una gran disponibilidad para encontrarse con otros/as. ¿Nos encerramos en nuestra propia vida o nos abrimos a los y las demás?
3. **Lo vio.** El samaritano “vio” a la persona herida. Hay que querer ver y querer escuchar. Hoy hay mucha bulla que dificulta escuchar el grito del herido en el camino. Hoy somos bombardeados con imágenes que atraen, que entretienen, pero que fácilmente nos ciegan ante las y los demás. Y aún más importante ir “viendo”, descubriendo las causas de las graves necesidades de tanta gente. ¿Qué hacemos para poder ver a las personas con necesidad, a pesar de los bloqueos?
4. **Se compadeció.** El samaritano permitió que el herido le tocara toda su vida afectiva. En su corazón sentía lo que había sucedido y lo que la persona estaba sufriendo. Padecía con ella. Ya no se sentía ajeno al dolor del otro. Sufría junto a él. Aquí vemos al otro ya no es un número, ni un don o una niña que a penas saludamos. ¿De qué manera nos dejamos tocar por las personas en necesidad?

5. **Se le acercó.** No basta compadecerse y seguir el camino. el samaritano cambia sus planes y no da importancia al objetivo de su viaje. Se acerca a la víctima. Ha tomado la decisión de comprometerse y de cargar con el sufrimiento del herido. ¿Quiénes cambian nuestra agenda? ¿De que manera familias más pobres que la nuestra pueden entrar en nuestra vida? Somos invitados a compartir su vida.
6. **Curó sus heridas con aceite y vino.** El aceite es como el bálsamo que suaviza y un poco de alcohol en el vino limpia las heridas. El Samaritano ofrece consuelo, no solo en palabras, sino con hecho. Desinfecta las heridas. Trae suavidad en vez de violencia, amor en vez de culpa. En el servicio nunca puede faltar el consuelo fraterno. ¿Qué hacemos nosotros/as al acercarnos a personas con más necesidades, más heridas, más tristes, más decepcionadas?
7. **Las vendó.** Esta acción se refiere a la unión solidaria, a la alianza por la vida, al abrazo fraterno. El herido sabe que está vinculado, que ya no está solo. En la solidaridad somos iguales. Nos unimos y nos entrelazamos para conquistar la vida. ¿Cómo saben las personas que nosotros/as deseamos servirles?

## 5. Parte II. Catorce verbos en la buena práctica del servicio.

Estamos reflexionando los 14 verbos en el breve relato sobre lo que hace el samaritano en la parábola que Jesús ha contado y nos ofrece hoy: (Lc 10,33-35)

Recordemos los 7 primeros: 1. Iba de viaje. 2. Llegó cerca del hombre asaltado y golpeado. 3. Lo vio. 4. Se compadeció. 5. Se le acercó. 6. Curó sus heridas con aceite y vino 7. Las vendó

8. **Lo puso en su animal.** El samaritano toma a la persona herida en sus brazos, lo levanta y lo pone sobre su animal de transporte. Ahora está en el lugar del samaritano. Es totalmente lo opuesto de lo que hicieron los asaltantes: La persona herida es restaurada en su dignidad. El samaritano caminará a pie, a través del desierto. Es importante ver como valora la persona herida. ¿Cómo podemos promover a la persona con necesidad? Recordemos que esas personas son más que sus heridas.
9. **Lo condujo a un hospedaje.** Imaginemos el esfuerzo: el camino largo por el desierto; el calor inaguantable de todo el día, a pie a la par de su burro; cuidando que la persona herida pueda mantenerse sentada; esperando que los pasos del animal no le provoquen más dolores. Así avanzan, pero luego esa persona desesperada y agotada es recibida en una casa. Ahí están el samaritano y el dueño del hospedaje para dar el descanso en una casa. Es la vivencia de la acogida y hospitalidad. En realidad así actúan las y los pobres. Servir significa hospitalidad. ¿Hemos tenido experiencias de esa hospitalidad fraterna? ¿Qué sentimiento provocan?
10. **Se encargó de cuidarlo.** Ahora vemos como el samaritano sigue cuidando al herido. Le ofrece agua y quizás una fruta. Revisa sus heridas y a lo mejor vuelve a ponerle aceite y vino. Quiere garantizar que la persona pueda recuperar. No lo abandona y busca garantías de sanación. Un amigo veía en esta acción la preocupación por los derechos humanos y por la paz. Servir no es una acción corta o del momento. Servir nos ubica en un largo proceso de recuperar la vida y de luchar por estructuras que generen vida en vez de destruir. ¿De qué manera participamos en el servicio por una sociedad más justa?
11. **Sacó dos monedas.** ¿qué hace el samaritano ahora? Dos denarios significan dos jornales de trabajo. ¿Cuánto sería para cada uno de nosotros dos jornales de trabajo? El samaritano nos invita a revisar nuestros ingresos y nuestros gastos. Siempre hay familias más pobres que la nuestra, nos sigue diciendo

Santiago. ¿cuánto estamos dispuestos a compartir en el servicio para aliviar necesidades graves de otras familias?

12. **Las dio al hotelero.** La persona asaltada y golpeada ya no tenía un centavo. El samaritano paga los gastos del hospedaje. Es dinero de solidaridad. Lo que nosotros vivimos con Navidad Solidaria y Ayuno Cuaresmal, apoyando pequeños proyectos de vida de otras familias y otras comunidades. ¿Qué significa ese apoyo solidario que podemos dar? Recibimos como regalo y damos como regalo. ¿Esa solidaridad nos hace más pobre?
13. **Dio la instrucción de cuidarlo.** El samaritano incluye al dueño del hospedaje en la solidaridad. No podemos hacerlo solo. La curación de herido no es “logro” del samaritano. Invita a colaborar, a formar equipo solidario. El samaritano conoce sus propias limitaciones, pero con la ayuda del otro, en quien confía, se salvará la vida. Servir ayudando a otros/as no debe subir el orgullo propio. ¿Cómo trabajamos juntos/as para defender la vida en nuestra colonia?
14. **Prometió pagar los gastos a su vuelta.** El samaritano sigue sintiéndose comprometido con el herido y garantiza pagar los nuevos gastos. No se aparta. Aquí podemos pensar en evaluación y seguimiento, para aprender cada vez acerca de cómo servir en dignidad. Regresará para darse cuenta lo que ha sucedido con “su amigo desconocido”. ¿De qué manera seguimos fieles en los procesos solidarios iniciados?

## 6. El servicio en las primeras comunidades cristianas.

¿Qué podemos aprender de las primeras comunidades cristianas? Recordémoslo en comunidad.

El levantamiento armado en contra de los opresores romanos terminaba en la imposición del imperio, la destrucción de Jerusalén, del templo. En el paisaje religioso de la época quedaron solamente los fariseos y los seguidores de Jesús. La rivalidad entre ambos provocaba una total separación. El judaísmo y el cristianismo se convirtieron en dos religiones.

El cristianismo nació entre los judíos en Palestina y en muchos otros lugares del imperio romano. En medio de ese gran mundo cultural del imperio creció el cristianismo. En las ciudades cercanas al Mar mediterráneo o en las cruces de grandes carreteras comerciales imperiales había sinagogas judías, donde los sobre todo judeo cristianos se sentían muy bien. Pablo había iniciado la formación de comunidades con pagano – cristianos o mixtas. Pero finales del siglo I todo había cambiado.

No había evangelización abierta. Los cristianos no organizaban discursos en plazas públicas. No tenían procesiones o liturgias abiertas y visibles. No había iglesias (templos cristianos). Para celebrar eucaristía se reunían en una u otra casa. No tenían documentos propios o de referencia hasta cuando aparecieron los textos de los evangelios nacidas en diferentes comunidades, pero aún no eran normativos para toda la iglesia. Al mismo tiempo apareció la persecución por ser parte de esa religión novedosa. Los cristianos sufrían hasta la persecución como el último servicio que podían prestar a la Iglesia y el mundo.

Dos siglos después de ese inicio el cristianismo estaba presente en comunidades pequeñas en todo el imperio romano. ¿Qué habían hecho? Lo único que podían hacer en medio de la cultura pagana y politeísta del imperio romano era: prestar servicios, servir. Nada espectacular, sin embargo algo decisivo.

Hablan de su experiencia de fe, de boca a boca, de corazón a corazón. Por supuesto hacían referencia a la vida de Jesús, su asesinato y su resurrección. El cristianismo salva y libera, da libertad y eternidad. La frescura del

cristianismo estaba en contraste con las ideas oscuras sobre la vida y el futuro de la vida. Los cristianos consideraban su catequesis como un servicio para su entorno.

Además su testimonio de servicio era la cara visible de esa catequesis. Revelaba la verdad de su mensaje religioso. Así nació lo que posteriormente se hizo la dimensión de “caritas cristiana”. Se preocupaban por las viudas y los huérfanos. Dedicaban atención a los enfermos, a los pobres y a los débiles que no podían trabajar. Cuidaban de presos y buscaban como liberar a esclavos. Enterraban a los muertos. Cuando había grandes desastres (naturales, de guerra o de enfermedad) estaban ayudando. Compraban la libertad para secuestrados. Vivían muy concretamente la hospitalidad. Hacían colectas solidarias para no tener que cobrar sus servicios. No se limitaban a su propio círculo. Eran conocidos por servir a los demás. No era costumbre, no era parte de la cultura pagana.

Al mismo tiempo vivían esos servicios desde su pertenencia a la comunidad. Al hacerse cristiano/a sentían y vivían que eran parte de la comunidad, eran valorizados/as como seres humanos. Y esto provocó una atracción importante. Sus comunidades estaban abiertas, no importaba de dónde venían, su estatus o sexo. Pertenecer a la comunidad cristiana daba pleno sentido a su vida. Se unían en la oración y celebraban en la eucaristía su vida de servicio, como Jesús lo había enseñado y vivido.

¿Qué podemos aprender de ese relato sobre las primeras comunidades cristianas? ¿Cómo podemos ser más serviciales, a nivel personal, familiar y comunitario? ¿Cuáles son las viejas y las nuevas necesidades en las familias alrededor de nosotros, donde sí podemos servir para ayudarles a sobrevivir, a curar heridas, a cuidarse? ¿Cómo unimos oración, celebración de la palabra, eucaristía, vida comunitaria con el servicio solidaria hacia nuestro entorno? REFLEXIONEMOS, SEAMOS TAMBIEN CRÍTICOS, ABRAMOS NUEVAS PAUTAS DE SERVICIO.

### 7. Para cada día un texto del NT acerca del servicio como modelo de vida.

Textos sencillos nos revelan la profundidad del Evangelio y nos hacen entender que “servir” ha sido el corazón en la vida de Jesús y como puede ser el corazón en la vida de los seguidores/as de Jesús. Podemos vivir de la promesa que *“El nos liberaría de las manos de nuestros enemigos, para que le SIRVAMOS sin temor, haciéndonos perfectos y siendo dignos de Él a lo largo de nuestra vida.” (Lc 1,73-75). Un texto para cada día del mes.*

1. ¿Qué quieres?	Mt 20,20-28	17. Alegría provoca milagros	Lc 19,5-10
2. Amar a Dios y a las personas	Mt 22,35-40	18. Durante la última cena del Señor	Lc 22,24-27
3. Acerca del más grande	Mt 23,11	19. Señor, no tengo a nadie	Jn 5,1-9
4. Lo que hiciste al más pequeño, a mi lo hiciste.	Mt 25,37-40	20. Son palabras propias de Jesús	Jn 12,25-26
5. Pescadores y pescadores	Mc 1,16-18	21. Uds deben lavarse los pies	Jn 13,2-17
6. Levantada para servir	Mc 1,29-31	22. Un nuevo mensaje	He 4,32-35
7. Orar y trabajar	Mc 1,35-39	23. Los primeros siete diáconos	He 6,1-6
8. La voluntad de la familia y la voluntad de Dios	Mc 3,31-35	24. Hay que servir	Rom 12,6-8
9. Los discípulos podían repartir	Mc 6,34-44	25. Sométanse unos a otros	Ef 5,21
10. En sencillez	Mc 9,41	26. Un canto sobre Jesucristo	Fil 2,1-12
11. Receptivo	Lc 1,26-37	27. No los olviden	Heb13,1-3

12. Hoy	Lc 4,16-21	28. Religión verdadera y perfecta	Stgo 1,26-27
13. Hechos y palabras	Lc 10,33-35	29. Compórtense como hombres libres	1 Pe 2,16-17
14. Sí le interesa	Lc 10,38-42	30. Úsenlo por el bien de los demás	1 Pe 4,7-11
15. Quien tenga oídos, que oiga	Lc 12,35-38	31. Dinero, corazón y necesidad	1 Jn 3,16-18
16. Si alguien de Uds tiene un esclavo	Lc 17,7-10		

Todos los días, cada mañana, podemos escuchar la Palabra de Dios y escuchar lo que el Espíritu de Jesús quiere decirnos hoy sobre nuestra disponibilidad para servir, nuestra actitud servicial, nuestras obras de servicio por el bien de las y los demás. Servir a las y los pobres, es servir a Dios. Es imposible servir al Dios de Jesús, sin vivir sirviendo a los demás, especialmente las familias más pobres que las nuestras. Todos los días, cada noche, podemos preguntarnos en qué medida hemos respondido de verdad a esa llamada tan fuerte de Jesús de SERVIR.

### **8. El servicio en el Evangelio según la comunidad de Mateo.**

Para concluir el último discurso de Jesús ubica Mateo tres parábolas: las 10 muchachas, 5 son “descuidadas” (insensatas, necias, tontas) y 5 son “previsoras” (prudentes, inteligentes) ; luego la parábola de los talentos y al final la del juicio final.

En cada parábola aparecen dos grupos. Las descuidadas y las previsoras; los buenos, honrados y el malo y flojo; los buenos y malos. Las previsoras iluminan la llegada del esposo y entran con él la fiesta; los honrados duplicaron sus talentos y pueden compartir la alegría de su señor; los buenos, - llamados los bendecidos por el Padre – vieron las necesidades de sus semejantes y les dieron la mano, y pueden tomar posesión del Reino que estaba preparado para ellos desde el inicio del mundo.

Casi siempre se reflexiona o se explica esas parábolas totalmente separadas una de otra. ¿Qué significa hoy ser previsoros, prudentes, inteligentes según el Evangelio, qué es ser descuidada o insensata o necia o tonta? ¿Qué es según el evangelio ser un trabajador honrado, qué es ser haragán? ¿Qué es evangélico: ver y actuar, o no ver y no actuar?

Ahora bien, tratemos de ver estas tres parábolas como un tríptico (tres partes estrechamente relacionadas) con un solo mensaje: las obras de amor al servicio de los más pequeños, eso es el Reino de Dios.

La comunidad de Mateo conocía al profeta Isaías. Is 58,6-8. 10c-11a. Busquemos los textos en la Biblia. Para quienes realizan las obras del amor hay un gran mensaje de parte de Dios: “Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la gloria de Yavé te seguirá por detrás.” Las muchachas inteligentes trabajan con toda entrega al servicio de los más pequeños, más pobres, más heridos. Ellas pueden entrar con la procesión de la luz acompañadas por su Señor. Quienes no hicieron nada para los últimos, se quedaron sin aceite, no tienen luz y se quedan en la oscuridad. Jesús tradujo el mensaje de Isaías en la parábola de las 10 muchachas.

Los que escucharon a Jesús conocían la novela de Tobit y su hijo Tobías (ver en AT). Es una novela con mucha sabiduría humana. Los judíos vivían aún en el exilio, en situaciones muy difíciles, haciendo lo imposible para serle fiel a Yavé. Los contemporáneos de Jesús conocían la novela y sabían que Tobit tenía 10 talentos de plata guardados en sacos. Tobit era un hombre justo. “Di muchas limosnas a mis hermanos de raza, pan a los hambrientos y vestidos a los desnudos. Enterré los cadáveres y mis compatriotas asesinados<sup>1</sup> que eran arrojados tras las murallas de Nínive.” (Tob 1,14.16-17). Le suceden muchas cosas bonitas a Tobit. Las obras de amor concreto y los 10 talentos están en el centro de la novela. Jesús creó otra parábola para hablar de los 10 talentos que pueden utilizarse al servicio de los pobres. Un servidor fiel y honrado hace producir sus talentos en el cuidado de las personas en necesidad y está dispuesto a arriesgar su vida.

El tercer aspecto del tríptico nos habla de lo que juzgará nuestra vida, sobre el futuro, sobre la esperanza. Todo gira alrededor de personas que sufren hambre y sed (empobrecidos), extranjeros (migrantes), desnudos, enfermos y presos. Al ver esas personas somos llamados a realizar lo que se ha llamado “las obras de misericordia”. Todo el mundo estaba de acuerdo con esto, hasta cuando Jesús dijo “cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo”. En las horas de las horas estaremos ante Dios, de la misma manera como nosotros hoy estamos ante las personas-en-necesidad.

Es importante no separar las tres parábolas en el capítulo 25 del evangelio según la comunidad de Mateo. Son como tres pinturas con el mismo tema, tres melodías con el mismo corazón: la vida de Jesús era SERVICIO a sus hermanos, las personas en necesidad. Esto mismo espera de sus seguidores/as.

## 9. El servicio en el Evangelio según la comunidad de Marcos.

El Evangelio de la comunidad de Marcos es el evangelio más antiguo y sirvió de fuente para los evangelios de Mt y Lc. Presentaremos ahora un hilo evangélico con 8 joyas de servicio

**1.La llamada a la salvación y la liberación.** Somos llamados a organizar la vida de tal manera que la liberación del ser humano sea lo primero y lo prioritario; desde la libertad ganada somos capaces de servir. Muchas leyes y estructuras no liberan a los hermanos. Leamos Mc 1,30-31. Cuando la suegra de Pedro es liberada de la calentura, se levanta para servir.

**2.El servicio nace de la libertad.** Otro ejemplo es Mc 2,15-17. Para los fariseos era incomprensible que Jesús comiera con publicanos y otros pecadores. Jesús aclaró que los enfermos necesitan sanación. Pero también los discípulos tienen problemas. Leamos Mc 9,18. No pueden expulsar diablos. Jesús les pide orar: deben liberarse. Tenemos que tratar de curarnos de todo miedo, agresividad y obsesión. El Espíritu nos abre para la vida en libertad.

3.El evangelio nos motiva para **tomar un descanso** de vez en cuando. Leamos Mc 6,31a. Jesús ha dado el ejemplo de retirarse para platicar con sus discípulos. Mc 4,10.

4.El evangelio es también **muy radical**. Jesús nos pide tomar la cruz y tomar distancia de nuestro propio ego. Leamos Mc 8,35. Solamente al abandonar nuestros propios caprichos seremos capaces de seguirlo: de servir.

5.Se vive el servicio evangélico **en el propio entorno**. Leamos Mc 10,43-44. En la familia, entre los vecinos, entre los compañeros/as del trabajo somos llamados/as a ejercitar el servicio.

---

<sup>1</sup> En los años de represión hemos vivido la dura realidad de ir a buscar cadáveres de personas asesinadas y darles sepultura era bastante peligroso. No pocas veces el opresor buscaba identificar quienes estaban presentes. Podrían ser las siguientes víctimas.

6. También habrá muchas **dificultades y tentaciones** para abandonar ese camino del servicio. Leamos Mc 8,32-33. Hasta los discípulos quieren que Jesús se aparte de su camino. También en Getsemaní hubo mucho sufrimiento. ¿Sería que todo eso no ha tenido sentido? Sintió una tristeza mortal y pide al Padre que le quite esa copa. Los discípulos tendrán que aprender a luchar contra esas tentaciones.

7. **Riqueza y propiedad** fácilmente se hacen un gran obstáculo. Leamos Mc 10,21b. De repente hay más preocupación por los bienes que por el servicio. Otro obstáculo es la **soberbia**, el querer ser más grande que el otro. Leamos Mc 9,33-35. El verdadero “primero” es quien ha convertido su vida en servicio a las y los demás. Un tercer obstáculo es la tentación de **manipular las cosas** para que nos sirvan a nosotros mismo y muchas veces es justificada con argumentos religiosos. Leamos Mc 7,9-13. Jesús deja claro que su camino es servir y no buscar que le sirvan. Mc 10,45

8. Leamos Mc 12,42-44. La viuda da todo **lo que necesita para vivir**. En el servicio a los demás, en nuestro compartir, podemos ser muy generosos. Felices las personas que saben compartir sin medir, olvidándose de sí misma. Leamos Mc 2,12. Servicio auténtico exige **humildad**. No podemos hacer todo. La humildad es característica de la libertad. Todo es gracia, regalo, gratuito. Así podemos vivir humildemente. Sirviendo de esta manera encontraremos una **profunda alegría**.

Para la reflexión personal y comunitaria podemos leer las citas indicadas y escuchar lo que Jesús quiere decirnos. Deseamos descubrir lo que la comunidad de Marcos quiere aportarnos sobre una vida en servicio evangélico, así como Jesús lo vivió.

## 10. El servicio en el Evangelio según la comunidad de Lucas.

Iniciemos con la cita de Lc 12,35-36. Sabemos que Jesús nos llama a “tener la ropa puesta y las lámparas encendidas” Nunca podemos descuidarnos, siempre en vigilia, siempre pendiente. Tenemos que vivir como las personas que están esperando al dueño de la casa para abrirle la puerta cuando llegue. La comunidad de Lucas cuenta que el señor había ido a una fiesta de boda y que al llegar encontró al personal vigilando, pendiente de él. Hasta aquí, el relato que conocemos.

Pero luego sucede algo totalmente inesperado. Lc 12,37-38. El señor hace algo que nadie hubiera hecho, algo que nadie hará. El señor, cansado de la fiesta hasta después de medianoche, no va a dormir, sino pide a sus trabajadores/as que se sienten a su mesa (no la mesa en la cocina), y los va a atender, les va a servir la comida, y lo hace con mucha atención “uno por uno”. ¿Qué nos parece? Nadie en este mundo actúa así, pero en el Reino de Dios es lo más normal. Eso es lo que Jesús enseña, también para nosotros/as hoy. Eso es la lógica del Reino de Dios.

Cinco capítulos más adelante leemos: Lc 17,3-6, acerca de la necesidad de perdonar siempre, pero siempre, y acerca de la fe que crece como un granito de mostaza. Jesús sabe del Reino. Y Jesús quiso hacer un examen para saber si sus discípulos estaban entendiendo lo del Reino de Dios. Y les preguntó. Lc 17,7 – 8. “Si alguien de ustedes tiene un trabajador (Jesús pone a los discípulos en el lugar del señor), ¿qué harían ustedes cuando ese trabajador llega cansado al terminar la jornada? Jesús les plantea dos alternativas: (1) invitarlo a sentarse a la mesa y servirle la comida, o (2) pedirle que prepara la comida para su señor, que se la sirva y que, cuando el señor haya comido y bebido, el trabajador podrá comer.

Hay un silencio. Saben muy bien cuál es la respuesta en el mundo, la (2). Quizás no se atreven a contestar la primera por ser considerados como ingenuos, o bien porque al fin y al cabo prefieren más lo que se hace en el mundo.

Jesús quiere darles otra oportunidad y pregunta: “¿Sería que el señor agradece al trabajador por haber hecho lo que exigió? Jesús sabe que en el Reino de Dios se vive agradecido, que se agradece amablemente. ¿No es normal que se reconoce el trabajo del empleado?

Y nuevamente hubo silencio. Nadie se atrevió a decir algo. Jesús da la impresión de estar decepcionado y dice: “Si Uds de todos modos quieren vivir según la mentalidad del mundo, deberán considerarse como “siervos inútiles”, que solo hicieron lo que debían hacer”. – ahora Jesús puso a los discípulos en el papel de siervo, de trabajador. ¿Sería que Jesús espera que provocándolos así de todos modos puedan descubrir el profundo deseo de algo diferente, de algo más humano, algo más divino (el Reino)?

En el Evangelio escrito desde la comunidad de Lucas nos enfrentamos cada vez con la necesidad de hacer una opción clara: el lado de los grandes o de los pequeños, de los ricos o de los pobres, de los que tienen poder o de los excluidos. ¿Qué opción hacemos nosotros hoy? ¿Estamos dispuestos a hacer el paso hacia la dinámica del Reino o preferimos la lógica del sistema?

Y otros cinco capítulos más adelante, durante la última cena, la decisiva, - Lc 22,26-27, vemos como los discípulos siguen buscando quien podría ser el más importante. Hubo discusión al respecto. ¿Sería que no habían entendido nada de la vida de Jesús? Y durante esa cena Jesús vuelve a resumir su comprensión del Reino de Dios: “Uds no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, el más pequeño.” Y recordando lo que anteriormente había dicho acerca de quién es más importante: el que está sentado en la mesa o el que sirve la comida, les dijo: En el mundo (en el sistema dominante) el más importante es el que están sentado esperando que le sirvan, ¿verdad? Y luego resumen todo su mensaje, toda su vida: “Yo estoy entre ustedes como el que sirve”. Ya no hay duda sobre la dinámica del Reino de Dios. El día siguiente lo clavaron en la cruz.

## **11. El servicio en el Evangelio según la comunidad de Juan.**

Jesús conocía la escena bíblica de los tres visitantes que llegan a la tienda de Abrahán (Gen 18,1-5). Abrahán les da la bienvenida y les ofrece agua para que puedan lavarse los pies. Lavar los pies de otro, no era tan común y corriente. Si se daba en circunstancias especiales era el trabajo del esclavo, o el discípulo lavaba los pies de su maestro para expresar su adhesión, su afecto. Jesús estaba reflexionando al respecto.

Una semana antes de la fiesta de la Pascua judía, en casa de Marta y María, hubo una cena en honor a su amigo Jesús. De repente se le acercó María, ungió sus pies con un bálsamo (nardo) muy fino y muy caro, y con su pelo secó sus pies. Toda la casa se llenaba con el olor de nardo. En el libro Cantar de los cantares (Cant 1,12) se lee: “Mientras el rey estaba en su aposento, se sentía el olor de mi perfume, nardo”. María reconoce a Jesús y lo unge con bálsamo, un adelanto a su entierro.

La experiencia de Betania penetró en la conciencia de Jesús. Una mujer le había ungido los pies. Jesús tomó una decisión: voy a la lavarles los pies a mis discípulos. Y lo hizo y dijo: “Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”. Les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Porque en verdad les digo: el esclavo no es más que su amo, el que es enviado no es más que el que lo envía. Ahora que ustedes saben esto, serán felices si lo ponen en práctica.” (Jn

13,14-17) Jesús hizo referencia a las relaciones humanas como funcionan en el mundo, mientras él hizo lo contrario: el maestro lavó los pies. Esto es la lógica del Reino de Dios. Jesús pide a todos/as relacionarse con humildad y de manera amoroso con todos y entre todos: Esto es servir. Esto es el Reino de Dios.

El acto de Jesús invita a tocarnos los pies, lavarnos los pies, secarnos los pies uno/as a otro/as. Ponerse una toalla como delantal, alistar un guacal con agua tibia, lavar los pies a las personas y secarlos con la toalla, es una experiencia vivencial penetrante que expresa el sentido profundo del servicio y de la relación con el mismo Jesús.

Puede ser que haya resistencia en nosotros/as o en el/la otro/a. Puede ser la hora de perdonar, la hora de la sincera humildad, la hora de expresar “de todos modos te quiero”. Es una experiencia del Reino de Dios. Jesús estará en medio.

Lavando los pies a sus discípulos nos enseña (1) como debemos aprender a amarnos y a servirnos, y (2) como podemos vivir nuestra relación con Jesús: llamados a aceptar la relación que Jesús mismo nos ofrece. Jesús nos ofrece su servicio. Se ofrece a si mismo. Y aclaró “Si no puedo lavarle los pies, no podrás compartir conmigo” (Jn 13,8). En otras traducciones: no tendrás parte conmigo - no tienes nada que ver conmigo.

Viviendo el servicio en su radicalidad, en su cotidianidad, como opción fundamental de la vida, pertenecemos a Jesús, tendremos parte con él y compartimos con él. Nos pertenecemos al aceptar el servicio del otro y al servirle. Esto es vivir para el/la otro/a. Es morir para el/la otra. Es el fermento del Reino de Dios.

¿qué hemos aprendido (compartido, asumido) del testimonio de la comunidad de Juan acerca de Jesús y la vida en servicio?

